

Creyentes y creíbles: «Los irresistibles interrogantes»¹

Sebastián Mora Rosado
Universidad Pontificia Comillas

Introducción

Hemos vivido muchos años sostenidos por una ecuación sencilla, pero muy potente. Ser creyente, para gran parte de la sociedad, era sinónimo de ser creíble. El entorno era, en términos generales, de una gran credibilidad social de la Iglesia en su dimensión institucional. También, las personas que estaban comprometidas, desde diversos niveles y vocaciones, en la institución eclesial gozaban de prestigio y credibilidad. Esta ecuación se ha resquebrajado con mucha intensidad en los últimos años. Sin duda, forma parte de un proceso de secularización de amplio alcance y que podemos rastrear de manera clara en España, al menos, desde el siglo XIX². Pero, que ha dibujado un rostro novedoso, en expresión y penetración social, en la actualidad.

Una catequesis sin testimonio creíble es una práctica vacía e inocua. La *Katéchesis* es «voz viva» que se comunica desde la experiencia. La «voz viva» arrastra, convence y convoca cuando se hace vida atrayente. El testimonio caritativo es locuaz para ser cauce y expresión de la «voz viva», del dinamismo evangelizador. El testimonio caritativo no es condición suficiente para la catequesis, pero es condición necesaria para un proceso catequético integral.

En tiempos de pérdida de credibilidad institucional, es fundamental volver a las esencias para que ser creyentes en nuestra sociedad, se vincule con credibilidad social y religiosa. Sin credibilidad las creencias no se sostienen. Las creencias sin un sostén

1 EN, n. 21.

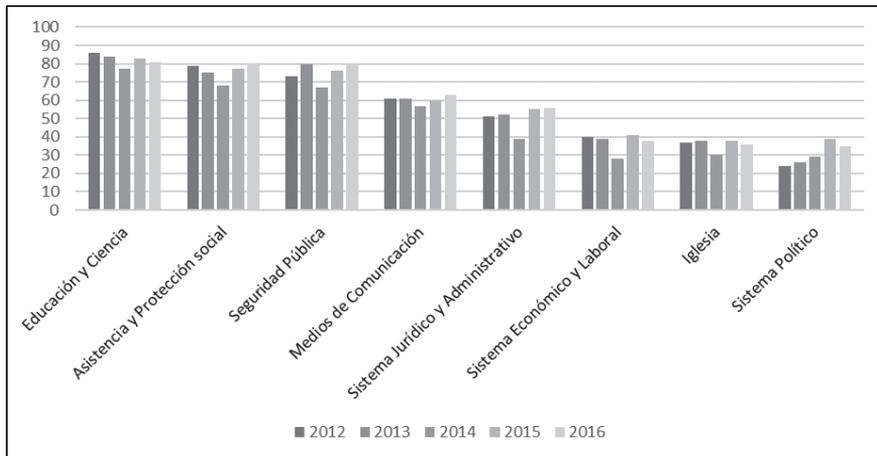
2 A. PÉREZ-ARGOTE, *Cambio religioso en España: los avatares de la secularización*. CIS, Madrid 2012.

social acaban en un falso gnosticismo evasivo que no es capaz de desplegar la misión evangelizadora de la Iglesia.

1. Paradojas en el imaginario del mundo religioso³

Los españoles muestran poca confianza en la Iglesia católica. Hay una baja credibilidad en la Iglesia como institución. Un sondeo de opinión de Metroscopia⁴, mostraba como la confianza en la Iglesia católica se situaba entre el 30% (valor mínimo) y el 38% (valor máximo) de confianza ciudadana (Gráfico 1) en la serie temporal 2012-2016. En términos comparativos, es la segunda institución peor valorada por detrás del Sistema Político y muy cerca del Sistema Económico y Laboral.

Gráfico 1 · Evolución de la media global de la confianza ciudadana en cada área institucional



Fuente: Elaboración propia a partir de Base de datos Metroscopia 2017

Esta desconfianza institucional se convierte en dramática⁵ cuando la observamos desde la perspectiva de la edad (gráfico 2). Las personas mayores de 65 años muestran un alto grado de confianza (64%) que, sin embargo, sufre una drástica caída en perspectiva

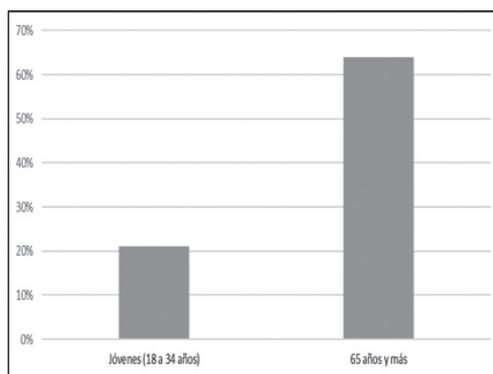
³ Para este apartado me he basado en nuestro trabajo A. BLANCO, J. A. LÓPEZ-RUIZ & S. MORA, *Religión: condición social, acción social y esfera pública* [Foessa, Madrid 2019].

⁴ <http://metroscopia.org/sistema-educativo-sindicatos-bancos-y-grandes-empresas-pierden-la-batalla-de-la-confianza-de-los-espanoles/>

⁵ <http://metroscopia.org/confianza-institucional-brecha-generacional/>

juvenil (21%). La distancia entre ambos porcentajes –43 puntos– es inmensa y es la máxima en términos intergeneracionales de las 43 instituciones o profesiones estudiadas en el sondeo de Metroscopia. Lo cual es congruente con el perfil social del creyente en España que es de edad avanzada –especialmente en el mundo católico–.

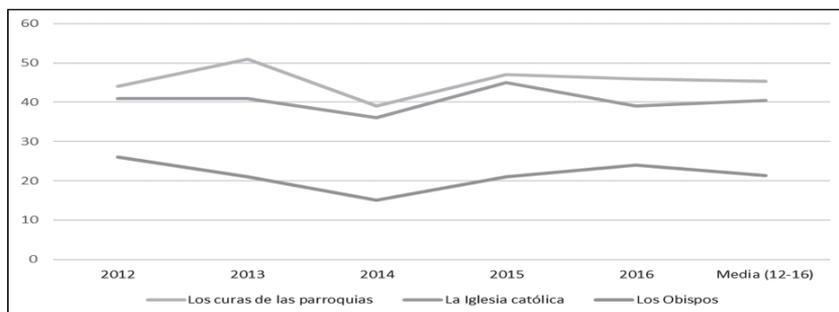
Gráfico 2. Porcentaje de aprobación de la Iglesia católica entre jóvenes y mayores



Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de Datos Metroscopia 2016

Aún se vuelve más intensa la percepción de desapego entre la población española, incluidos los mismos católicos, cuando se valora a los obispos (gráfico 3), situando su aprobación en torno al 20%; a la Iglesia institucional por debajo del 50% y los que reciben una mayor aprobación, del mundo institucional católico, por parte de la opinión pública serían los curas de parroquia.

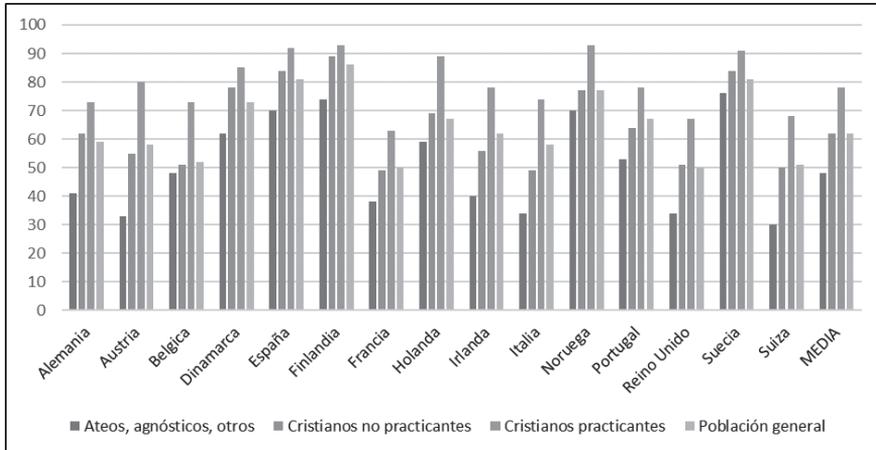
Gráfico 3. Evolución de la aprobación de las instituciones relacionadas con la Iglesia. 2012-2016



Fuente: Elaboración propia a partir de Base de datos Metroscopia 2017

Esta falta de confianza en la Iglesia institución, contrasta con la percepción que tiene las personas de las aportaciones del mundo religioso a la acción social. Los europeos conceden una evaluación positiva a la función social de las iglesias (gráfico 4). El 62% de la «Población general» europea muestra un elevado porcentaje de acuerdo con el rol social de las iglesias. Incluso en el sector más alejado existencialmente del mundo religioso, el de los «Ateos, agnósticos y otros», valoran como importante (en torno a un 50% de media) la aportación de las confesiones religiosas a la acción social.

Gráfico 4. Porcentaje de acuerdo con la frase: «Las iglesias y otras organizaciones religiosas juegan un papel importante en la ayuda a los pobres y necesitados»



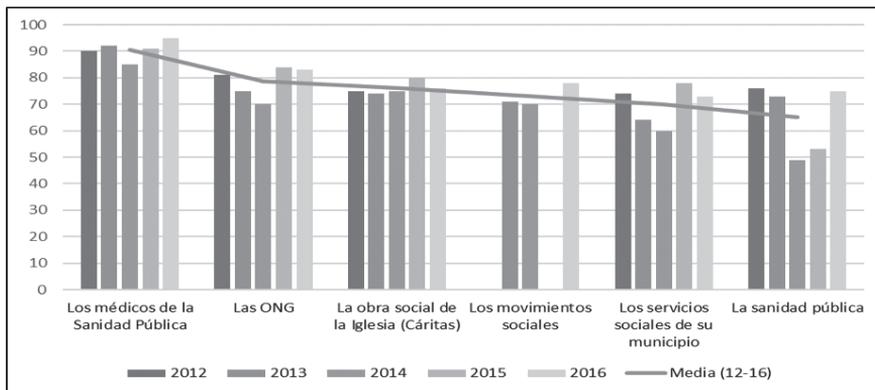
Fuente: Elaboración propia a partir de Pew Research Center (2008): «Being christian in Western Europe».

España posee, como podemos ver en el gráfico 4, una alta valoración de su «ayuda a los pobres y necesitados». Podemos pensar que estos altos valores en España son fruto únicamente de la tradición religiosa del país y de la alta implantación de la acción social católica. Sin embargo, en los países homogéneos por su tradición religiosa (Portugal e Italia), que tienen incluso un número mayor de creyentes y practicantes, existe una valoración menor de la aportación de las iglesias a lo social. España se asemeja en este sentido con los países nórdicos (Finlandia, Suecia y Noruega), que tienen una débil presencia de creyentes, pero muy comprometidos.

dos en lo social. España, a nivel europeo, es un país diferencial en su acción social confesional y en la valoración que de ella se tiene.

Esta valoración se confirma en análisis elaborados en España. Las instituciones de acción social de la Iglesia católica aparecen con una alta valoración en el imaginario de los españoles, con un grado de aprobación que se sitúa cerca del 80% (gráfico 5). En el período 2012-2016 vemos que «La obra social de la Iglesia (Cáritas)» aparece con una valoración muy próxima al resto de ONG, estando incluso por encima de «Los movimientos sociales» y «Los servicios sociales municipales».

Gráfico 5. Evolución de la confianza ciudadana en las instituciones relacionadas con la asistencia y la promoción social. En porcentaje. 2012-2016



Fuente: Elaboración propia a partir de Base de datos Metroscopia 2017

Esta ambivalencia en la confianza y valoración del mundo religioso y, en concreto, de la religión católica nos abre un campo de oportunidades importante. Observamos con nitidez que el testimonio caritativo es punta de lanza de la presencia de la Iglesia en el mundo. Ahora bien, como decíamos anteriormente, el testimonio caritativo es necesario, pero no suficiente. No podemos caer en la tentación de usar el despliegue caritativo como simple “propaganda” de la Iglesia católica y para la Iglesia católica. No estamos insertos en el mundo caritativo para ganar cuota de pantalla o equis en el IRPF. Nuestro compromiso con el mundo caritativo es simple y llanamente un desarrollo lógico y necesario de nuestra fe. «Dios es Amor» y en esa frase tan sencilla queda condensada toda la verdad cristiana.

2. El compromiso caritativo que brota de la fe

En este contexto, el compromiso caritativo, en *el mundo y para el mundo* péndula entre la *Escila* de la «mundanidad espiritual» y el *Caribdis* del «espiritualismo evasivo». Entre la disolución de la singularidad cristiana para confundirse con el mundo y la huida a mundos imaginarios que se asientan en subjetividades absolutizadas o en transcendencias desencarnadas. Entre el *neopelagianismo* y *neognosticismo* que son una permanente tentación para la vida cristiana como queda reflejada en la carta *Placuit Deo* de la Congregación para la Doctrina de la fe.

Como imagen pedagógica, para expresar estas ideas, utilizo unas reflexiones de Gabino Uribarri⁶ sobre formas insuficientes de vivencia del cristianismo en nuestras sociedades. El propone tres formas insuficientes de cristianismo que denomina: emocional, ético y de autorrealización (tabla 1). Pues bien, creo que sin forzar la imagen podemos hablar también de tres formas insuficientes de compromiso caritativo. Estos tipos ideales son del todo pertinentes para valorar nuestro compromiso caritativo. Porque este, puede convertirse en mero “sentimentalismo inocuo”, en simple proyecto ético sin dimensión trascendente o en campo de experimentación del desarrollo personal sin apelación a la Alteridad.

Tabla 1. Tres formas insuficientes de cristianismo

Forma de cristianismo	Emocional	Ético	Autorrealización
Caracterización	Lo que me hace sentir bien es bueno	La única grandeza del ser humano es su altura ética	La vida consiste en alcanzar las metas y objetivos que uno se propone
Simplificaciones de la vivencia cristiana	Reducir la fe a los sentimientos de fe	Un cristianismo de tareas (X QUINZÁ)	El cristianismo es lugar de felicidad autorrealizada
Detrimentos en la vida cristiana	Objetividad de la fe	Dimensión mística	Alteridad de vocación

Fuente: Elaboración propia a partir de Uribarri⁷

6 G. URIBARRI, «Tres cristianismos insuficientes: emocional, ético y de autorrealización. Una reflexión sobre la actual inculturación del cristianismo en Occidente» en *Estudios Eclesiásticos* 2003, (305), 301-331.

7 *Ibíd.*

En el ámbito de la caridad, no es poco frecuente encontrarlos con modelos de compromiso que tienen más que ver con un «sentimentalismo inocuo» que con la virtud cristiana de la caridad. Un despliegue caritativo sustentado en un «sentimentalismo sin piedad»⁸ (Maiso), sin referencia a un Dios que trasciende, sustenta y evoca, es parcial. La emoción vacía de referencias trascendentes, presenta una caridad sin capacidad de tejer esperanza, desde los márgenes y los reversos de la historia, como destellos de un Dios que se «se vació de sí y tomó la condición de esclavo» (*Flp 2, 7*).

La reducción de la virtud teologal de la caridad a mero valor ético es quizá la tentación que más sobrevuela el compromiso caritativo. La caridad se centra en el hacer, construyendo una constelación infinita de tareas que definen el grado y nivel del compromiso. Sin embargo, muchas veces el dinamismo caritativo es más un «estar» que un «hacer», más un «escuchar» que un «hablar» sin que se convierta en mera inacción.

Como dicen nuestros obispos, en el documento *Iglesia servidora de los pobres*, «el acompañamiento a las personas es básico en nuestra acción caritativa. Es necesario “estar con” los pobres – hacer el camino con ellos– y no limitarnos a “dar a” los pobres recursos (alimento, ropa, etc.). El que acompaña se acerca al otro, toca el sufrimiento, comparte el dolor. Los pobres, los abandonados, los enfermos, los marginados son la carne de Cristo. La cercanía es auténtica cuando nos afectan las penas del otro, cuando su desvalimiento y su congoja remueven nuestras entrañas y sufrimos con él. Ya no se trata solo de asistir y dar desde fuera, sino de participar en sus problemas y tratar de solucionarlos desde dentro. Por eso, si queremos ser compañeros de camino de los pobres, necesitamos que Dios nos toque el corazón; sólo así seremos capaces de compartir cansancios y dolores, proyectos y esperanzas con la confianza de que no vamos solos, sino en compañía del buen Pastor» (CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *CV Plenaria*, 2015, n. 47).

8 G. FERNÁNDEZ MAILLO, VIII Informe Foessa. *Sobre la exclusión y el desarrollo social en España* (Cáritas-Foessa, Madrid 2019).

Por último, el sujeto de la acción caritativa es un sujeto descentrado. No es un sujeto que haga de la autorrealización personal el camino y la meta de su compromiso. La caridad encuentra su fundamento en la Alteridad y se despliega desde la Alteridad. «El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura»⁹. El riesgo del encuentro es posibilidad de encuentro con Dios y no simplemente autorrealización personal.

Estos tres escenarios nos presentan la tarea de recrear un testimonio caritativo que sea «voz viva» (*Katéchesis*) y no simplemente rumor emotivo, ético o de autorrealización. Claro que la caridad está conformada por la emotividad, se expresa desde valores éticos y constituye un marco de desarrollo personal. Ahora bien, el necesario testimonio de la caridad para nuestra práctica catequética reclama la totalidad de la fe. En la catequesis no se trata simplemente de emocionar con la pobreza, implicar en el voluntariado o mostrar los indudables resortes de realización personal que muestra el compromiso social. En la catequesis deberemos iniciar procesos personales y comunitarios que potencien una «mística de ojos abiertos»; vinculen personas y experiencias y sean capaces de recrear la vida sacramental y comunitaria.

3. Destellos catequéticos desde el proceso de la caridad

La sociedad actual, como mostramos en la ponencia anterior¹⁰, muestra evidentes síntomas de ceguera y de amnesia. Síntomas, especialmente evidentes, en la visión de la exclusión, la memoria de las víctimas y la comprensión de los procesos de inhumanidad. Ceguera que no solo es analítica, sino que también se construye como frialdad cultural y social. En palabras del papa

⁹ EG, n. 88.

¹⁰ «Una catequesis enraizada en lo social. ¿Acaso no sabéis interpretar los signos de los tiempos? (*Mt* 16,3)».

Francisco la *cultura del descarte* se sustenta sobre la *globalización de la indiferencia*. La ceguera social es frialdad del corazón.

Además, observamos como nuestras sociedades se edifican sobre el aislamiento y la soledad que producen el exacerbado individualismo reinante. El último informe Foessa¹¹, caracterizaba realidad como una *sociedad des-ligada*. En su análisis de la exclusión mostraba como el aislamiento social se convierte en un predictor de la exclusión social. O dicho en positivo, las redes familiares y sociales previenen la exclusión social y el aislamiento, sin embargo, la produce.

En último lugar, vemos como nuestras sociedades están cayendo en la *lógica de la impotencia* (García Roca). La desesperación y la falta de horizontes conviven con un optimismo blando de corte psicologizante. Es lo que algún autor ha denominado «optimismo sin esperanza»¹².

Pues bien, el proceso de la caridad¹³ (Tabla 2) propone un itinerario, que es compartido con el horizonte catequético, para hacer presente el compromiso cristiano¹⁴ en el mundo.

Tabla 2. Proceso de la caridad. Dimensiones y categorías

Características sociales	Ceguera-amnesia	Aislamiento-individualismo	Pragmatismo-desesperanza
Dimensiones	Visión	Relación	Esperanza
Categorías	Mística de ojos abiertos	Encuentro	Tensión escatológica
Tareas	Desvelar	Vincular	Recrear

11 G. FERNÁNDEZ MAILLO, *VIII Informe Foessa. Sobre la exclusión y el desarrollo social en España* (Cáritas-Foessa, Madrid 2019).

12 T. EAGLETON, *Esperanza sin optimismo* (Taurus, Barcelona 2016).

13 No pretendo hacer una reflexión sobre la virtud teologal de la caridad sino proponer un proceso histórico para el desarrollo del compromiso cristiano que pueda iluminar la práctica catequética.

14 Para este apartado ver mi trabajo: «El laicado: misión en el mundo y para el mundo» (S. Mora, «El laicado: misión en el mundo y para el mundo» en S. Mora, & M. Valdivieso (Eds.), *Un laicado en una Iglesia en salida. Corresponsabilidad, sinodalidad y participación para responder al clamor por la justicia* (pp. 11-29) [HOAC, Madrid 2019]).

3.1. *Desvelar procesos sociales*

No hay vivencia cristiana sin *visión* y, no hay visión sin *conmoción compasiva*. Un cristianismo, sin el *grito* fundado desde los crucificados de la historia, es mera evasión espiritual o pura estética cultural. No hay cristianismo sin una «indignación fundada» que brota desde la conmoción compasiva frente a tanto sufrimiento innecesario. No podemos trazar un velo de ignorancia sobre una «gramática moral» que legitima barbaries, siembra afonías cómplices y construye muros de indiferencia. No podemos caer en una «estetización espiritual que no posee una dinámica de encarnación histórica. Estetización que resulta ser en realidad una “anestetización” frente a los lugares del olvido humano»¹⁵.

Desvelar estos procesos sociales, políticos y económicos que expulsan y descartan es una primera tarea catequética desde el testimonio de la caridad. Deconstruir esta (i)lógica moral que construye muros de frialdad frente a la injusticia, oculta la realidad profunda que sustenta la «cultura del descarte» y acalla como simple *buenismo* angelical los cantos de esperanza, es una urgente misión en nuestras sociedades. La denuncia profética, inherente a la Buena Noticia de Dios, se expresa como indignación justificada tejida desde un «corazón compresivo» (STEIN).

4.2. *Vincular relaciones y construir espacios de encuentro*

Los vínculos sociales y las relaciones personales se han fragilizado. Vivimos, como mencionábamos en la anterior ponencia, en un mundo conectado permanentemente pero no enlazado antropológicamente. Una *sociedad des-ligada* es una imagen muy expresiva de nuestras sociedades. Una sociedad que expulsa (se desliga) a muchas personas y, a la vez, la cohesión entre los que quedan dentro se fragiliza. Expulsión y fragilidad son distintas expresiones de una misma realidad: la ausencia de encuentro, hospitalidad y fraternidad.

15 S. MORA, «Descubrir la belleza en los rostros desfigurados» en C. Martínez (Ed.), *La vida consagrada tras las huellas de la belleza* (pp. 201-216) (Ediciones claretianas, Madrid 2017) 209.

Desde esta fragilización del vínculo que llega a ser ausencia del mismo, en demasiadas ocasiones, la práctica caritativa es expresión de vinculación profunda y construcción de «cultura del encuentro»¹⁶. Por eso se convierten en imperativos: tejer redes cálidas de proximidad y potenciar los espacios comunitarios como expresión de nuestra fe y rescatar desde la experiencia comunitaria el «rostro que nos habla» (LEVINAS) frente a la conexión sin rostro.

La «cultura del encuentro», que tantas veces reclama el papa Francisco, es una pasión desbordante por el otro. «El evangelio nos exige la experiencia de proximidad, cercanía, ternura y contaminación desde el otro y por el otro No hay vida sin el otro. No hay sentido sin comunidad. No hay sociedad sin personas. Por ello, vincular las relaciones frente a las meras transacciones es una tarea clave en el despliegue evangélico de nuestros días»¹⁷.

Si el proceso anterior se centraba en la Visión (mística de ojos abiertos) en este caso la clave pastoral es la *relación*. No hay cristianismo que no sea relacional. No hay verdadera fe que no se abra a la relación con las alteridades y con la Alteridad.

4.3. *Recrear alternativas*

Una «Iglesia en salida misionera» es una Iglesia necesariamente creativa. Una Iglesia que saborea el espíritu de la novedad profunda, sabe arriesgarse por la propuesta posible y reconoce, con humildad reverencial, que debe aprender de otros y con otros. No podemos expulsar la tensión escatológica de nuestra vida cristiana. Una vida cristiana sin Esperanza no es comprensible. Rastrear las huellas sociales y sacramentales de la Esperanza es una cartografía clave para nuestro compromiso cristiano.

Los cristianos estamos convocados, primigeniamente, no a lanzar un discurso abstracto sobre la realidad, sino a pregonar y revelar desde el testimonio concreto que los cojos andan y los

16 J. L. MARTÍNEZ, *La cultura del encuentro. Desafíos e interpelación para Europa*. (Sal Terrae, Santander 2017).

17 S. MORA, «El laicado: misión en el mundo y para el mundo» en S. Mora, & M. Valdivieso (Eds.), *Un laicado en una Iglesia en salida. Corresponsabilidad, sinodalidad y participación para responder al clamor por la justicia* (pp. 11-29) (HOAC, Madrid 2019) 22.

ciegos ven. La vida plena según el evangelio nos emplaza a ser «luz del mundo y sal de la tierra» (Mt 5, 13-16) desde la creación de ámbitos liberados de la opresión y la dominación de los poderes idolátricos de este mundo. La esperanza cristiana «abarca tanto lo esperado como el mismo esperar vivificado por ello. En su integridad, y no sólo en un apéndice, el cristianismo es escatología; es esperanza, mirada y orientación hacia adelante, y es también, por ello mismo, apertura y transformación del presente»¹⁸. Futuro y presente vivido y vivificado como anticipación histórica y presencia sacramental.

Hemos presentado tres itinerarios esenciales para enriquecer la práctica catequética desde el compromiso caritativo. Un cristianismo creíble exige una presencia de nuestra fe creíble y confiable. Este itinerario despliega el proceso de la caridad como «palabra profética que se hace cargo de la realidad desvelando los procesos sociales, políticos y económicos que expropian, destruyen, excluyen y descartan; la ruta del encuentro fraterno que sabe vincular relaciones, personas y comunidades desde el reconocimiento y el respeto a la igual dignidad de todos los seres humanos constituyéndose en la primera tarea en nuestros mundos inhóspitos; y por último, la vía de la anticipación evangélica que, desde realidades concretas en marcha, recrea alternativas sociales desde la significatividad del testimonio convocando a vivir en otro mundo posible»¹⁹.

4. Transparentar a Dios: Los irresistibles interrogantes

«Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera?

18 J. MOLTMAN, *Teología de la Esperanza* (Sígueme, Salamanca 1969) 20.

19 S. MORA, «El laicado: misión en el mundo y para el mundo» en S. Mora, & M. Valdivieso (Eds.), *Un laicado en una Iglesia en salida. Corresponsabilidad, sinodalidad y participación para responder al clamor por la justicia* (pp. 11-29) (HOAC, Madrid 2019) 23-24.

¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva»²⁰.

Construir credibilidad desde nuestra creencia profunda en un Dios Amor no es una característica más de nuestra misión evangelizadora. Es una condición necesaria para poder generar preguntas con anhelo de infinito. Aunque, para generar «irresistibles interrogantes» a nuestra sociedad, deberemos ser interrogación para nosotros mismos como Iglesia. Necesitamos con radicalidad «hacer preguntas a nuestras respuestas» (Gesché).

20 EN, n. 21.